

DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

ASTRONOMÍA

LAS ESTRELLAS TEMPORARIAS

El fenómeno de las estrellas nuevas o temporales es de las más admirables que presenta el estudio de los cielos, y que nos lo hace creer lo enigmático que resultan estos lejanos cuerpos celestes, estas estrellas variables que brillan algún tiempo, en el cual experimentan cambios tan radicales de color y magnitud y que, después, desaparecen.

Se conocen las estrellas temporarias desde que hay recuerdo. El naturalista Plinio nos dá cuenta que hacia el año 130 (a. de J. C.) el astrónomo Hiparco—el más célebre de la antigüedad—que tenía su observatorio principal en Rodas, fué sorprendido por la aparición brusca de una estrella que con extraordinario brillo se veía en el cielo, impulsándole este hecho a emprender la compilación de un catálogo de estrellas, a fin de que si volvía a ocurrir un fenómeno semejante pudiera determinarse si era realmente nuevo el astro en cuestión. Del tiempo que permaneció visible, nada se sabe.

En los tiempos modernos es cuando encontramos observaciones preciosas y completas acerca de las estrellas nuevas o temporales. Hasta ahora hánse visto unas treinta, de las cuales diez y ocho alcanzaron o pasaron de la primera magnitud.

Una de las más notables fué la de Ticho-Brahe, estrella nueva descubierta y descripta por el célebre maestro de Yepler, el astrónomo danés. En 1572 al salir el autor del sistema planetario bicéntrico de su observatorio encontróse alarmado al pueblo ante la aparición súbita de una estrella en la constelación de *Casiopea*, que brillaba más que el planeta *Vénus*, siendo visible en pleno día. Esta estrella que se conoce con el nombre de su descubridor y con el de *Peregrina*, se la designa en los catálogos actuales con la denominación de *B. Casiopeiae*. Transcurridos dos meses de ser descubierta, comenzó á palidecer y a tornar de color, pasando del blanco al amarillo y de éste al rojo. Y al cabo de 17 meses, firmemente, desapareció.

Otra también muy notable de primera magnitud, fué la que descubrieron Brunowski y Fabricius 30 años después que la de Ticho, el 10 de Octubre de 1604, observada por Galileo y Kepler en la constelación del *Serpentario*, cerca del emplazamiento de la presente temporada de Roso de Lina. El glorioso legislador del cielo la observó sin telescopio, naturalmente,—que aún

no se había descubierto—puesto que el primero fué construído por el astrónomo de Pisa, Galileo, en 1609. Pasó de la primera magnitud y sobrepujo en brillo a *Júpiter*, pero no fué visible, sin embargo, a la luz del día. En Febrero de 1605, descendió a la segunda magnitud, desapareciendo en Enero de 1606 con lo que finalizó sus quince meses de vida, siendo designada hoy por *Nova Ophiuchi núm. 1*.

La llamada hoy *P. Cygni*, descubierta en 1600 por Blaca, que en la actualidad es de magnitud 4,9 y tiene rayas brillantes en su espectro.

En 1609 fué de gran magnitud otra que mencionan los chinos, que se veía al suroeste.

La constelación de la *Zona* nos mostró otra semejante en el año 1670, que fué descubierta por Anthelm, la cual duró tres años—más que ninguna—y que hoy se llama *11 Vulpeculae*.

Desde la mitad del siglo XIX es cuando se ha prestado atención mayor a este asunto, siendo posible realizar grandes avances en el conocimiento de las temporarias, merced al perfeccionamiento progresivo de la observación y, principalmente, la aplicación de la fotografía a las investigaciones astronómicas. Así se han podido descubrir, en el último siglo, otras veinticinco estrellas nuevas, entre las cuales las más importantes son: la *Nova Ophiuchi núm. 2*; la *Nova Coronae*, de magnitud 2, observada por Birmingham en 1866; la *Q. Cygni*, vista por Schmidt en 1876, de magnitud 3, y la *Nova Aurigae*, de magnitud 4,5 descubierta por Anderson.

Entre las descubiertas en la presente centuria se cuentan como principales: la *Nova Persei 2.^a*, de magnitud 0,0, también descubierta por Anderson, en 1902; la *Nova Geminorum 2.^a*, descubierta en 1912 por Enebo, de 3.^a magnitud, y la actual *Nova de la Serpiente*, descubierta por el astrónomo español Roso de Luna en 1918.

En otro artículo daremos á conocer las varias teorías e hipótesis que se han enunciado para explicarse la aparición del maravilloso fenómeno de las estrellas temporarias; ya que en este número no nos sería posible por requerir aquéllas espacio de que no disponemos más que en limitada parte, gracias a la estima que nos dispensa el director y redacción de VIDA MANCHEGA.

ANGEL DOTOR.